



Publicación

Semanal

Ilustrada



Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre

En el resto de España, 2,50

En el extranjero, 3



## SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Serios peligros*, por Fernando Segura.—  
*La más negra*, por Eusebio Sierra.—..... por Manuel On-  
cins.—*Salmos profanos*, por Ignacio Zaldívar Oliver.—  
*El derribo*, por J. R.—*Cinematógrafo de la actualidad*, por  
Gil Blas de Santillana.—*Memudencias*.—*Por el mundo*.

## CRÓNICA

## SERIOS PELIGROS

Mientras no podamos disponer de un aeroplano, para tender el vuelo, al igual que las golondrinas, corremos peligro de escurrirnos y caer, besando el pavimento ó desnucándonos contra las losas de la vía pública. Gracias á la pródiga fortuna, la calle de San Francisco está picada, y sólo falta que las castañeras que en ella ejercen su industria estén picadas también, como las del sainete. Pero no hay quien se decida á picar otras vías, cuyas aceras, en cuanto llueve, se ponen harto resbaladizas. De manera que pasa uno por la calle y se le va un pie, y si es precisamente el que se usa de ordinario para escribir, ¿cómo, cielos, seguiremos ganando el cotidiano panecillo con la pluma? Un resbalón nos puede acarrear muy graves consecuencias: nos puede ocasionar la inmediata apertura de la cabeza. Y si se descubre entonces que la tenemos llena de serrín, como las muñecas el estómago, ¿qué se pensará de nosotros?... En la Casa de socorro se guardan, indudablemente, profundos secretos relacionados con el contenido de varios cráneos bastante conocidos. Hemos acudido al benéfico establecimiento á preguntar por un individuo, inteligente tenedor de libros, que se rompió la cabeza contra un poste, y hemos podido averiguar que el infeliz tenía los sesos hechos caldo. ¡Vaya caldo!... No siempre ha de ser "caldo con tenedor"; alguna vez habíamos de hallar tenedores con caldo. Los resbalones pueden también producirnos el aplastamiento de las narices, y eso de salir de casa narigudo y volver chato, no es nada agradable. Afortunadamente, la prolongación de la napia es cosa facilísima. Se va uno á casa de un señor acaudalado, se le piden cinco duros y en seguida le deja á uno con un palmo de narices.

Con un cuidado exquisito hay que andar ahora por las calles. La lluvia y el lodo cubren las aceras una papilla peligrosa, y además, para colmo de males, ya ha comenzado este año el activo consumo de naranjas. Las mondaduras, las cáscaras, los pellejos, ó como se quiera llamar á la suave envoltura de tan apreciada fruta, arrójanlos á la calle sin tener en cuenta el daño que pueden causar. Un conocido que se casó con una tabernera rica y la dejó sin un cuarto en breve tiempo, nos decía que él, cuando peló á su media naranja, hizo desaparecer los pellejos. Y las pipas. Este ejemplo debe seguir el resto del vecindario. Porque si viésemos siempre las mondaduras, las dejaríamos la acera, pero lo más frecuente es no verlas, y si las pisamos, damos con nuestro cuerpo en tierra. Nosotros, en cuanto vemos desde el balcón una cáscara de naranja, decimos á la chica:—"¡Mira lo que hay allí! ¡Anda! ¡Baja inmediatamente á quitar el pellejo!" Ella obedece, pero lo que hace casi siempre es ponerse á murmurar de las vecinas con la portera. Cumple la orden á su modo.

¿Qué calzado emplearemos para no escurrirnos? La almadreña es harto peligrosa, y este calzado sólo deben emplearlo los malhechores cuando entran á robar en algún establecimiento, á ver si así se enteran los serenos de que hay gente dentro. La bota no agarra bien al pavimento, y sobre todo, cuando es nueva, parece que se resiste la suela á soportar el peso de una persona. Pues, ¿y la costumbrista de lustrar las suelas del calzado de lujo? Se va á pisar, y la bota manifiesta el deseo decidido de regresar á la zapatería. Con unas botas así, lo mejor es andar con pies de plomo. Y para evitar los deslices peligrosos, lo mejor es que las aceras estén picadas. En el amor pasa lo mismo: con una cara picada de viruelas no es fácil que haya quien se escurra.

Todos estos inconvenientes del tránsito peonil, desaparecerán con el aeroplano. Nosotros ardemos en deseos de poseer un aparato volador. La persona que esté dispuesta á apagarlos, que pase. Cuando nos den alas, los pellejos de naranja nos importarán un pequeño ardite. Y si cultivamos mucho el sport de la aviación, probaremos que tampoco nuestro pellejo nos importa gran cosa. La aviación traerá algunas transformaciones radicales en la vida ordinaria de las gentes. Los periodistas, al dar cuenta de los viajes aéreos, tendremos necesidad de considerar á los aviadores como á unos inocentes. Y diremos en los "Ecos de sociedad": "El respetable señor don Fulano de Tal y Tal, senador por esta provincia, subió ayer al cielo." Cuando así se acorten las distancias, no importará que el lodo cubra las poblaciones. Aunque unten de sebo las aceras, no habrá tantas caídas como ahora. Y hay lugares en nuestro Santander donde parece que la pavimentación está ya preparada para cuando se generalicen los aeroplanos.

Y eso que todavía no se han presentado la nieve y el granizo. Cuando el invierno avance y vengan sobre nosotros los poéticos y acreditados copos ó los blancos y gruesos perdigones con que las nubes suelen obsequiarnos, será cosa de dejarse caer, para no singularizarse. Cada vecino sufrirá su correspondiente costalada, y en lugares como la bajada del Puente á la Ribera, lo mejor será tirarse al suelo, para rodar con relativa suavidad, antes de sufrir el porrazo inevitable. Ya hay quien se ha caído tres veces en las aceras de nuestra ciudad, y ha empezado á reflexionar sobre la conveniencia de ir á gatas, aunque esto sea meterse en los asuntos amorosos de los micifuces. No faltan personas que apoyándose en los cuatro remos se encuentran tan ricamente, por efecto, sin duda, del atavismo. Después de todo ¿á quién extrañará que una persona descienda de un burro? ¡No se va á estar toda la vida en la cabalgadura! Quien no descende de un asno, es, de seguro, uno de nuestros más conspicuos lectores, quien siempre está diciendo que la dulce alianza liberal será la salvación de España, y no hay quien le apee de su burro. Si en efecto hemos sido gorilas, ahora nos convendría á muchos volver al estado de orangután, para poder recorrer los caminos saltando de árbol en árbol, yéndonos por las ramas, que es lo que hacen muchos distinguidos escritores y muchos reputados políticos. La teoría de Darwin no deja de tener secuencias, los cuales dicen que la prueba de que el hombre ha sido simio, se puede encontrar en

lo alegres que se ponen algunos individuos cuando cogen una mona.

Si no andamos á cuatro pies, si no vamos saltando de chopo en chopo y de plátano en plátano, si no recurrimos á los aeroplanos, ¿cómo hemos de andar con seguridad por las calles enlodadas, escurridizas, llenas de mondaduras, y, sobre todo, de cáscaras de naranja? Cuando vemos los carros que pasean por la ciudad las naranjeras, nos estremecemos. ¿Cuál de aquellas naranjitas contendrá el pedacito de pellejo que nos hará perder el equilibrio en un momento de distracción? Nosotros iremos filosofando, quizás con la vista clavada en la bella silueta de una muchachita airosa y elegante, y de repente... ¡pum!... ¡al suelo! Nuestra caída proporcionará un agradable rato á los circunstantes, porque, por lo visto, una costalada, cuando no es uno mismo el que se la da, nos resulta muy divertida. En el Congreso del Turismo, celebrado en Zaragoza, los fondistas y dueños de casas de huéspedes debieran haber acordado pedir que desaparecieran de las ciudades ese constante peligro de escurrirse. Sí, porque las que más se perjudican con estos resbalones son las posaderas. La época de las naranjas exige medidas especiales que pongan término á esos riesgos. Un despellejez general. Las damas deben ayudarnos en esta campaña. Porque una profesora de instrucción primaria se cayó hace días en una calle céntrica, y desde entonces no ha podido asistir á la escuela. Y es lástima, porque nunca ha habido en ese colegio una profesora que haya enseñado más que ella. Otra señora, viuda, joven y guapa, pisó en la calle de Peñaherbosa una hoja de berza, y cayó de espaldas. La señora se levantó rápidamente, sin más novedad que el susto; pero le entró tal aprensión, que ella, que era alegre y algún tanto provocativa, anda ahora por la calle con los ojos bajos. Algunos creen que es por pudor, ó por exceso de piedad, ó por temor á las flores de los pollos. No hay tal: lo que ella teme son las hojas de los repollos. En cuanto ve un pedazo de hortaliza se sale en medio del arroyo. Y siempre que encuentra á un vecino de su calle, que escribe versos, le deja la acera. Temerá escurrirse, porque el chico tiene algo de calabacín. La inquietud se extiende y se extenderá aun más si no se barren bien las vías públicas, si no desaparece la costumbre de arrojar las mondaduras á la calle.

Pero hay quien tira á la vía pública todo lo que le estorba. Una vez nos arrojaron á nosotros un plato roto. Un pedacito de porcelana se nos incrustó en una mano, y sufrimos algunas molestias, hasta que nos dijo un doctor que lo que nos hacía sufrir era un cuerpo extraño. Que es precisamente lo que le ocurre á una señora amiga nuestra, que está la pobre desesperada. También se ha averiguado que á esta mujer lo que le hace padecer es un cuerpo extraño.

El marido, que es jiboso.

FERNANDO SEGURA

## LA MÁS NEGRA

Con aquella expedición se marchó á Cuba Vicente, que era segundo teniente de no sé qué batallón,



y á despedirle, llorosa,  
bajó á la estación del Norte  
su prometida consorte,  
su Rosa, que era una rosa.

Lo quiso así la fortuna,  
que dió al chico en el sorteo  
una bola negra; creo  
que más negra que ninguna.

«Esa es la más negra» dijo  
Rosa, y ella lo sabría;  
pero Vicente lo oía  
con íntimo regocijo,

que sintió el buen militar  
arder su sangre española,  
y exclamó: «Ruede la bola,  
y vámonos á Ultramar.»

Y, nada; que partió el tren  
tras la última despedida,  
y quedó Rosa afligida  
y llorando en el andén.

.....

Al principio fué la cosa  
á medida del deseo,  
pues no dejaba un correo  
sin su cartita amorosa.

Mas, perezoso después,  
ú ocupado en la campaña,  
no se acordaba de España  
más que allá, de mes á mes.

Después, ni eso, porque al año  
cesó la correspondencia...  
¡Y no es tan triste la ausencia  
como lo es el desengaño!

¡Pobre niña! Bien lloró,  
pero no le creyó infiel.  
«Ha muerto, decía, que él  
no olvida á su Rosa, no.»

Pero al cabo supo un día  
que estaba bueno Vicente,  
que era ya primer teniente,  
gracias á su bizarría,

pues entraba á combatir  
hecho todo un Fierabrás...  
y supo otras cosas más  
que no se pueden decir.

Pero al recordarlas luego  
pensaba la pobre Rosa:  
«Para haber dado en tal cosa,  
ó está loco, ó está ciego.

Yo al ver su bola, creí,  
porque el pesar me cegó,  
que era la más negra... No,  
¡la más negra es la de allí!»

EUSEBIO SIERRA



.....

A las cinco de la tarde de un día de agosto madrileño, tomé asiento en uno de esos vagones modernos cuyos departamentos se comunican por un pasillo. El tren salía atestado. Los coches, que durante el día habían estado recibiendo las caricias del sol estival, parecían hornos dispuestos á tostar al infeliz viajero, que huyendo de los calurosos almohadones se refugiaba en los pasillos. En el coche que me cupo en desgracia viajaban un sinnúmero de gente menuda. Tres en mi departamento, cuatro en otro, dos en otro y siete en el restante: total, diez y seis angelitos. ¡Una delicia! Al principio los nenes se miran de soslayo, con recelo; mas poco á poco alborean en sus caritas las sonrisas, algunos dejan de chuparse el dedo, las niñeras llaman la atención de unos sobre otros, y cuando aun no llevamos media hora de marcha, ¡horror! los chicos son todos amigos.

Corren, brincan, lloran, chillan, se pegan. ¡Dios santo, perdón por dedicar un recuerdo afectuoso á Herodes! ¡Maldito viaje, maldito tren, maldita ocurrencia la de establecer comunicación por medio de pasillos! Sin ellos cada cual soportaría á los diablitos que le tocaran en suerte, y no que así se padecen á todos, con más el constante tragar de las niñeras con uno ó dos de la mano, visitando un departamento habilitado en dichos coches, é indispensable para viajeros de tal calibre.

Alejándome lo posible de la zambra, y buscando el fresco bienhechor de una ventanilla, yo voy leyendo un periódico. De pronto un fuerte tirón me arrebató el papel de las manos, y me encuentro delante, apoyado en mis rodillas, un chiquitín de rubias melenas, que me mira picarescamente, enseñándome en su sonrisa dos hileras de dientes menuditos. Me hace gracia la travesura; y acariciándole con unos golpecitos en la mejilla vuelvo á mi lectura, entre la hilaridad de unos cuantos compañeros que han presenciado la gracia. Apenas transcurren unos segundos un nuevo tirón da con mi periódico en el suelo: suena el metal de unas risas, al mismo tiempo que un aspirantito á ganso huye sin esperar las caricias de recompensa, adivinando con fina intuición que no iban á ser los golpecitos tan cariñosos como los prodigados al rubicundo gracioso que le precediera.

Entra el revisor; da las buenas tardes, nos mira á todos, nos taladra el billete, nos vuelve á mirar, vuelve á decir buenas tardes y se marcha. ¡Qué antipático!

Ya en esto anochece; el calor se deja sentir con igual intensidad; los almohadones abrasan; los chicos gritan, saltan, patalean; las niñeras siguen en su danza al dicho departamento; el paisaje es monótono, y la luz insuficiente. Es la hora del crepúsculo, la hora de la poesía; pero mi lira sólo vibra con maldiciones. ¡Maldito tren, maldito viaje, maldito coche, malditos pasillos! ¡Qué peste de chicos, y qué zafias de niñeras, y qué inconsideradas las mamás que los echaron al mundo!

Me asomo al pasillo. El papá de los siete salvajitos, que ya había pegado la hebra con todos los viajeros, aprovecha aquella oportunidad para entablar conversación conmigo: me ofrece un pitillo, y mientras lo líamos me asegura muy formalmente que hace mucho calor: en seguida habla de sus siete chicos; ¡siete! repite entre compungido y ufano.

—Ya ve usted—me dice—los siete caben en un puño.

¡Oh heroico papá! ¡En un puño dice, y el vagón es pequeño para ellos!...

## II

El tren sigue avanzando á razón de cincuenta kilómetros por hora, y la noche sigue su curso á razón de no sé cuántos miles por minuto. Algunos de los angelitos se han dormido, otros siguen la bulla y ocupando por breves intervalos el lugar del coche de que ya he hecho mérito.

Estamos en una estación. Se oye una voz que dice:—«Aquí, aquí, papá.»—¡Dios mío! ¡serán más chicos! Se abre la portezuela y asoma por ella un sombrero de mujer, del que pende un velo que va ascendiendo poco á poco, arrastrando tras sí un cuerpo escultural, que con unas «buenas noches» se sienta á mi lado; después, y por igual gradación, asoma un jipi y penetra un cuerpo de hombre maduro y corpulento, que se acomoda en el canto del asiento para no aplastar á un mocito que se ha tumbado á sus anchas.

El departamento está completo: los tres nenes, la niñera, la mamá, que tengo el gusto de presentar á ustedes, y que es una señora joven, guapa y simpática (aunque no le perdono el viajar con tres niños), los nuevos viajeros y *acá*.

Estos no traen equipaje... ni chicos. ¡Simpáticos viajeros! Ella se levanta y exclamando ¡qué calor tan horrible! sale al pasillo. Yo salgo también tras de ella, diciendo la siguiente simpleza: ¡sí, es horrible!

—Les compadezco á ustedes, que vendrán así desde Madrid—dice, al mismo tiempo que se levanta el velo.

Yo no contesto, porque ¡oh, lector amado! lo que ví era para abrir la boca, pero sin articular. Unos ojos grandes, muy grandes, negros, muy negros; unas cejas pobladas, aterciopeladas; unas pestañas tupidas, de metro y medio; una nariz aquilina de aletas movibles; una boca chiquita y purpúrea; unos dientes apiñados, níveos, iguales; una tez marfileña y sonrosada; unas orejas menudas, carnosillas, y una frente festoneada de azabachados ricillos... ¡ahí es nada!

Ella me miró y sonrió, pero sin orgullo, sin ficción, complaciéndose en mi éxtasis. Parecía decirme: no he querido retardarte este placer: mírame.

Comenzamos á hablar del viaje; varias veces sorprendí su mirada fijándose en la señora que viajaba con nosotros, y luego en mi persona.

Pronto confirmé lo que aquello significaba.

—¿No tienen ustedes más que estos tres? —me preguntó tan pronto tuvo oportunidad.

—Son compañeros de viaje—le respondí—; yo soy soltero.

—Ya me parecía á mí...—dijo sonriendo deliciosamente.

Yo traté de hacerme agradable, lo confieso sin rubor; sabía que en breve iba á perderla de vista, quizá para no volverla á ver más; pero en aquel momento un ansia vehemente de que aquella mujer llevase de mí un recuerdo agradable, me mortificaba haciéndome decir, sobre todo al principio, una porción de tonterías. La conversación, obligada fué de viajes.

La cascada armoniosa de sus palabras me interrumpía y se mezclaba con los episodios que yo refería. Hablábamos los dos á la vez. Nos completábamos las ideas y los períodos y las frases... Entre los dos decíamos:

—El viajar es un placer infame; pero los viajes han de hacerse en verano, con mucho aire, con mucha luz, con mucho sol, sin los rigores del invierno, sin los cambios de la primavera, sin las tristezas del otoño... en buena compañía, con personas queridas; nada de caras tristes, ni miradas torvas; ¡alegría! gente que levante el espíritu, que entretenga el viaje: los niños, los niños sobre todo, con su charla, con sus preguntas, con sus gritos, con sus travesuras, con su apetito insaciable, con su sueño dulce, con los surtidores de sus risas y la música de sus lloros... y para los niños, estos coches modernos, con sus pasillos, su departamento reservado, su ventilación, resolvían el problema; ¡oh, qué idea tan feliz la del inventor de estos pasillos, y qué gran servicio llenaban para la comodidad de los viajeros! ¡Qué bonito es viajar así! en verano, de día, admirando la policromía del paisaje, las montañas amarillas, las montañas verdes, las montañas azuladas, los campos dorados, los ríos brillantes, los labriegos que saludan, los árboles que agitan sus ramas en un «adiós» cariñoso é infatigable...

De noche, las sombras misteriosas, la plata de los ríos y de los arroyos... el parpadeo de las estrellas... una luz lejana que acusa el velatorio... la hoguera en el monte, que supone el rebaño... el aliento llameante de la locomotora... un nimbo luminoso que esfumándose asciende por la atmósfera... luego líneas de luces de la urbe populosa... y dentro, á la luz suave de los coches, un nene que bebe la vida en el pecho materno estrujándolo con sus manecitas, otro que duerme sonriendo, soñando con algún juguete, otro que se incorpora asombrado frotándose los ojos... dos trasnochadores impenitentes que hacen bailar un muñeco; otra preguntona, insaciable y avispada, que nos pregunta si somos novios... Ella sonríe, me mira... yo me la como... ¡Bendito viaje, bendito tren, benditos pasillos y benditos los niños que unen las almas y confortan los espíritus con sus preguntas, con su charla, con sus risas, con sus lloros...

Entra el revisor; da las buenas noches, nos



mira, taladra el billete, vuelve á dar las buenas noches y se marcha. ¡Qué simpático es este revisor!

El nimbo luminoso se agranda, las alineaciones de luces son más perceptibles, se oye un fragor horrisono, trepidante; el tren se detiene en amplia estación.

Ella me dice, sonriendo.

—Ya...

—¿Ya?—digo yo—como si aquel instante no hubiera de llegar nunca.

El señor gordo, su padre, se apea diciendo: —Les deseo feliz viaje; buenas noches.

Ella, diciendo solamente adiós, me mira sin sonreír... y desciende...

Mis ojos la siguen. ¿Volverá la cabeza? No... no la vuelve... Se pára en un grupo... ¡Ahora la volverá!... No, tampoco; sigue caminando... ¡Ingrata!... otra vez se detiene con unas señoras... entonces veo el destello de sus ojos... el papá parece impacientarse... ella saluda á las viajeras á quienes despiden las señoras... charlan... suena la campana... el pito... El tren se pone en marcha... ella permanece inmóvil, espera... pasa un coche... otro... el mío... Sus ojos me aguardaban; se clavan en los míos, me siguen un instante, un segundo... y se dirige á la puerta de salida... su cabeza se vuelve en dirección al convoy que se aleja... ¿qué mira? no sé... ¡Cuán poco alcanza nuestra vista!

Yo me recojo en un rincón... pienso en ella. ¿Quién es? ¿de dónde? ¿cómo se llama? Yo tampoco la he dicho mi nombre, ni á dónde voy, ni de dónde vengo.

### III

Unos berridos me despiertan; los prorrumpen un salvajito á quien una niñera está lavando la cara. Ya ha amanecido. El sol naciente mete sus rayos oblicuos por las ventanillas, cegando los ojos y caldeando los cuerpos. Los chicos están todos en pie, pero con un humor de perros: se pegan, se pellizcan, se arañan, gritan, lloran; las niñeras chillan; el insigne papá de los siete nenes que parecen los siete pecados, los amonesta y encierra á los suyos en el departamento. El tren desciende en marcha vertiginosa, con ruido infernal y con un movimiento desesperante; nadie puede tenerse en pie; pasamos un túnel; los chicos atemorizados berrean. Uno que mojaba un mendrugo en un vaso de leche lo deja caer, manchándose las botas y los pantalones. ¡Maldito viaje! ¡maldito tren! ¡malditos chicos! Perdón, Virgen Santa; pero Herodes... perdón, perdón otra vez.

Unas nubes avanzan poco á poco, el sol se vela, luego se obscurece, más tarde una lluvia menuda penetra por las ventanillas. Es preciso echar los cristales. Nos asfixiamos. En el pasillo huele mal; uno de aquellos rifeñitos ha hecho un desaguisado... ¡Maldito viaje! ¡Viajes en compañía! ¡A mí! Solo, pero solo, completamente solo.

Estoy entumecido; por fortuna, pronto llegaremos. Asoma el revisor; da los buenos días, pide los billetes, los guarda y se retira... Pero ¡qué antipáticos son estos revisores!

A poco el tren se detiene paulatinamente. Se oyen voces y gritos de júbilo. Hemos llegado. ¡Gracias, Dios mío; acabó mi tormento! ¡Maldito viaje! ¡Hora menguada la en que me metí en el tren, en una tarde de agosto madrileño, en un coche con diez y seis angelitos!

Entré en Santander. Seguía lloviendo.....

Y ahora, lector, pondremos, si te parece, á guisa de epílogo, un resumen breve, corto, que sintetice estas mal pergeñadas cuartillas y llene el hueco del título, que no supe encontrar. Al primer párrafo lo titularemos *sin Ella*; al segundo, *con Ella*; al tercero, *otra vez sin Ella*...

MANUEL ONCINS

## SALMOS PROFANOS

¡Oh, noble águila real, oh, mente mía!  
en vuelo altivo y gigantesco sube  
hasta los montes en que nace el día,  
hasta los senos de la roja nube  
que del rayo preñada  
ponga en tu voz el trueno,  
y ponga en tu mirada  
el rayo de su seno...

Sube hasta el astro aquel que parpadea  
del cielo en las regiones más distantes,  
y que aquel astro diamantino sea  
el pedestal donde tu estrofa cantes...

Y si tú con tus alas  
del polvo de los siglos le despojas,  
un nuevo resplandor habrá en sus galas  
y un temblor de rubíes en sus hojas...

Sobre tu frente el anchuroso cielo,  
el espacio infinito,  
y en tus entrañas el gigante anhelo...  
¡Oh, alturas dignas de mirar tu vuelo,  
y de escuchar tu poderoso grito!  
El grito de rencor, clarín de guerra...

Yo he de lanzar sus encendidas notas  
sobre el podrido seno de la Tierra  
desde las cumbres vírgenes, ignotas...

Y herido en las alturas por el rayo  
rodar prefiero con las alas rotas  
que no vivir cobarde en vil desmayo  
sobre el fangoso suelo...

Y que besen mi frente en mi agonía  
todos los astros del inmenso cielo,  
todas las horas del radiante día...

IGNACIO ZALDIVAR OLIVER.

En el Mediterraneo.—A bordo del «Cataluña».

## EL DERRIBO

(CONCLUSIÓN)

Esta segunda parte debería titularse "Diez años después", porque diez años después de ese amor y de ese rompimiento, siendo ya Viñaspre un señor abogado y aun habiendo defendido á varios criminales famosos de su pueblo (que por cierto fueron á la horca), vino á dar una vuelta por Madrid, impulsado por no sé qué negocio y por el afán de refrescar sus recuerdos.

Y como á pesar de los diez años transcurridos y de sus desafortunadas defensas forenses Viñaspre se acordaba con cierta melancólica ternura de Amparo, la primera tarde de su estancia en Madrid salió de la fonda pensando: "Me figuro que no habitará ya en la calle donde ambos vivimos, pero de todos modos quiero contemplar su casa, la de aquel gabinetito blanco rameado de flores azules, donde tan felices pasaron para mí las primeras horas de mi primer amor."

Y sumiéndose en la dulzura de sus recuerdos y tropezando con los transeuntes, se encaminó á la solitaria calle cuyo nombre ignora. ¡Su calle de estudiante, su calle de enamorado, su calle única de Madrid!

Vió la tienda de ultramarinos donde vivía el dueño de la codorniz; un poco más arriba, y aquella era la casa del gabinetito. Apresuró el paso, latió también más aprisa su corazón, y de pronto Viñaspre se detuvo asombrado. ¡La

casa ya no existía! Una valla de carcomidos y desiguales tablonos marcaban la línea de su fachada; por encima de aquella y en el fondo se veía la mancha amarillenta y sucia de las paredes traseras de otras casas, paredes acribilladas á tragaluces, y del solar donde se alzó el edificio de sus sueños amorosos salía un olor á moho, á humedad, á papeles viejos, á tierra removida, á cosa sucia, á cosa muerta... ¡el olor del derribo! ¡á lo que huelen las casas viejas cuando se mueren!

Viñaspre sintió que dentro del alma se le derribaba otro edificio: el de sus memorias; pero aún le quedaban mayores tristezas. Alzando los ojos, vió en la pared medianera de la casa inmediata como un plano vertical de las habitaciones adosadas á aquella, y que fueron del edificio derribado. La línea de los techos perfectamente acusada, oscuras manchas en los sitios donde estuvieron las chimeneas, y amarillentos y rotos, pero todavía encuadrados sobre la pared, los papeles que decoraron las habitaciones; y entre éstos, allá en lo que fué piso principal, donde existió el gabinete nido de su primer amor, el consabido papel blanco rameado de flores azules... Un ancho desgarrón suyo pendía sobre la línea del techo del piso bajo; tal vez en aquel jirón estaban sus cándidos garrapatos de "Te quiero con toda mi alma", y la respuesta de Amparo: "No te olvidaré nunca."

De todas suertes, era muy triste ver aquel jirón de papel que oscilaba al impulso del viento, única cosa que se movía sobre el amarillento hueco donde existió una casa en la que se había amado, en la que se había vivido, donde moraron séres dichosos ó séres infelices... Parecía como si alguien agitase un pañuelo de despedida sobre un escenario triston y vacío, sin decoraciones, sin bambalinas, sin actores...

Viñaspre sintió que se le llenaban de lágrimas los ojos; medroso de que lo notase algún transeunte, rompió á andar apresuradamente, y haciendo esfuerzos por contener sus lágrimas, pensaba: "La casa ya no existe; ¿qué habrá sido de Amparo?..."

\* \*

—Después de comer iremos esta noche al teatro, le habían dicho sus amigos.

—Iremos, respondió Viñaspre.

Y fueron á un teatro por horas, no sé á cuál; á un teatro de los del género chico y pornografía con música.

Se alzó el telón: salió el coro de señoras, llevando éstas ropas muy escasas, porque el argumento, también sumamente escaso, así lo requería, y el bueno de Viñaspre, que como excelente provinciano quería ver muchas cosas en poco tiempo, recorrió rápidamente con la mirada la fila que formaba el coro de señoras, y se puso primero muy encendido, después densamente pálido.

O le engañaban sus recuerdos y le mentían sus ojos, ó la tercera corista de la derecha era Amparo; una Amparo avejentada y marchita, ¡pero la suya!

¿Cómo era posible que la infeliz hubiese caído á tan miserable situación? Sin duda el Creso comenzó la eterna historia de seducción y de engaño, y la víctima había ido rodando hasta las degradaciones postreras.

Cuando terminó lo que el cartel llamaba



aplaudidísima obra, dijo Viñaspre á sus amigos:

—¿Alguno de vosotros entra en el escenario?

—Yo, le respondió uno.

—¿Tienes inconveniente en acompañarme?

—Vamos.

Viñaspre quería convencerse de que no le engañaban sus recuerdos ni le habían mentido sus ojos.

Entraron en el escenario; sorteando decoraciones y advertencias de los tramoyistas se dirigían hacia el fondo, cuando del grupo que formaban un hombre y una mujer, los cuales parecían buscar la penumbra de uno de los laterales más oscuros, salió una voz airada que dijo: "Lo que eres tú es una grandísima..."; y antes de que la frase concluyera, sonó un agudo grito y la mujer cayó derribada al suelo.

Corrieron en aquella dirección tramoyistas, apuntadores, típles, genéricos, coristas, amigos de la empresa, cuanta gente había, y era mucha, en el escenario, y antes que toda ella corrió Viñaspre, quien mientras el director de escena exclamaba furioso: "¡A ver, ese hombre á la cárcel; expulsado de la compañía; aquí no se dan escándalos ni se pega á las mujeres!", contemplaba á su Amparo, porque era ella, derribada y exánime en el suelo por el golpe soez de un amante brutal y cobarde...

¿Qué le quedaba al infeliz Viñaspre de aquel su primero purísimo amor, cuyos recuerdos le llenaban de dulce melancolía? La casa derribada..., la mujer caída..., y flotando en el aire un jirón de papel de un blanco sucio con descoloridos ramos azules sobre el amarillento hueco que olía á moho, á tierra removida, á cosa muerta, al olor característico del derribo, á lo que huele todo lo que se acaba, todo lo que se derrumba ó se deshace en nuestra vida... ¡Yeso, suciedad, escoria!...

Pero no creáis, ¡oh lectores! que el caso de Viñaspre es único. Todos vosotros, al concluirse vuestro primer amor, tuvisteis vuestros derribos.

El mundo ya no os pareció como os había parecido hasta entonces, un gabinetito empapelado de blanco con ramos azules, y el tipo ideal de la mujer cayó derribado del altar de vuestro corazón al lodo de la calle.

Por eso, si me dijeseis que este cuento os parecía enojoso y largo, os respondería que es además simbolista con arreglo al último figurín de la última moda literaria, y de fijo que así os cerraba la boca.

J. R.

Madrid.

## Cinematógrafo de la actualidad

### UN VICIO NUEVO

¡Soñar! ¿Quién enfrenará el caballo de la fantasía, tan propicio á lanzarse por las veredas del ensueño? Todos soñamos... Pero las que sueñan á más y mejor, por lo visto, son las señoras y señoritas parisien- ses; tanto, que no bastándolas la «producción» normal de ensueño, apelan al opio.

Cosa extraña. A la vez que los orientales abandonan el vicio del opio, que les

ha enervado y embrutecido, en Europa se abre los brazos al terrible somnífero, buscando los fantásticos placeres que brotan de él como de un surtidor encantado, las visiones relampagueantes que abisman la imaginación en un laberinto de oro.

En la capital francesa, centro de todas las modas y de todas las abominaciones, funcionan clandestinamente los fumaderos de opio. Damas de distinción los frecuentan, y su ejemplo se propaga de una manera aterradora, al decir de la prensa. El opio, y su hija la morfina, son los encargados de suministrar placeres á los extragados parisienses, que los han gustado todos y van encontrando todos insípidos.

La borrachera alcohólica se considera hoy en París como propia únicamente de la gente plebeya; la gente distinguida se embriaga con opio ó se inyecta morfina, vías de placer que tienen su estación de término en la imbecilidad y la muerte.

Y á la vez que el Oriente se despereza, el Occidente empieza á aletargarse. De allí echan el opio y en Europa le acogemos; y el opio es un excelente diplomático para preparar á los orientales un buen recibimiento. Echándole por delante pueden venir sin cuidado.

GIL BLAS DE SANTILLANA

## MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Cuando estaba la pobre Inés Mojama á punto de ser madre, ya en la cama, solamente alumbraba su mansión una vela que puso á San Ramón. Por eso dice Inés, con triste acento, que ha tenido muy mal alumbramiento.

Irene López y Bardo, la chica de mi portera, riñó con su novio, que era guarda del Monte del Pardo.

También riñó de verdad, más tarde, con un tal Bozo, que está sirviendo de mozo en el Monte de Piedad.

—¡Con ninguno hace las paces! (dice la madre de Irene). ¡Claro! ¡Como que no tiene más que novios montaraces!

Desde que estuvo en Fraga la Venancia, no es ilusión, ¡despide una fragancia!

Antonio Pérez Pulido, Silverio Eloy San Fabián, Carlos Ródano Castrán, Juan Camero Bienvenido, Eleuterio Mur Elguido, Enrique Puig Catalán, Emilio Torres Beltrán y Angel Gándara Bellido.

.....  
Visitando un cementerio el día de los difuntos, observé estos nombres juntos en una losa. ¿El misterio del caso cómo explicar? ¿De distintos apellidos y hallarse todos unidos en panteón familiar?

La sorpresa no fué chica al leer la conclusión:  
«¡Leve os sea esta mansión!  
¡Vuestra esposa os la dedica!»

—  
¡Quién sabe si es que ríe ó que suspira el torno de la Inclusa, cuando gira!

—  
Burlando al enemigo cruzó ante el fuego el general Rodrigo; pasaron asimismo por delante Muñoz el coronel y un comandante y el capitán Martínez y un teniente y un sargento valiente.  
Y al cabo López, que pasó en seguida, llegó un tiro y le quitó la vida.  
Ya lo dijo Moreto, á quien alabo:  
«Lo que ha de suceder, sucede *al cabo*.»

## POR EL MUNDO

### Concurso de fumadores

Alemania es el país de los clubs de fumadores. Hasta en los pueblos pequeños hay Sociedades que se reúnen todas las semanas en la taberna para fumar muchas pipas y beber mucha cerveza.

Pero lo más interesante de los referidos clubs es un festival que se celebra todos los años y en el que toman parte los fumadores de la localidad que se someten á las condiciones del concurso. Los contendientes se dividen en dos bandos de á diez fumadores cada uno y se sientan en torno de una mesa. El presidente pesa con gran exactitud cinco gramos de tabaco para cada uno de los socios y éstos cargan su pipa, que para solemnizar el acto es siempre nueva.

A una señal, todos encienden una cerilla y con ella la pipa, poniéndose á fumar como desesperados y dando tales chupadas, que á los pocos instantes quedan envueltos en densas nubes de humo. Mientras tanto, el juez cuenta en voz alta los segundos y los minutos que van transcurriendo, y antes de tres minutos no queda una pipa con tabaco. El tiempo que cada cual ha tardado en fumar su ración se anota cuidadosamente en un papel, con el cual entrega la pipa y las cenizas, que son examinadas con gran detenimiento para comprobar que, efectivamente, no queda ni una pizca de tabaco.

Los premios consisten, generalmente, en jarrones para cerveza, pipas y petacas. La música desempeña un papel importante en estos concursos.

### Los globos y las balas.

Ahora que tanto se habla de los globos de guerra, son de gran interés los experimentos hechos en Berlín para averiguar á qué altura puede considerarse un globo fuera del alcance de los fusiles enemigos. Al efecto, se lanzaron aerostatos cautivos, naturalmente, sin tripulantes, y sobre ellos se hizo fuego, formando las trayectorias ángulos de 15 á 45 grados.

Los globos que pasaban á una altura de 450 á 1.500 metros eran tocados, por término medio, una vez en cada seis disparos, mientras los que pasaban á 2.300 metros ó más quedaban fuera de tiro. Alguno de estos fué rozado por una bala; pero ésta llegaba con tan poca fuerza y hacía un agujero tan insignificante, que el globo podía seguir en el aire varias ho-



ras antes de que el escape de gas fuera sensible.

### Los progresos modernos

Un americano que ha pasado muchos años de su vida en un santo horror del automóvil cuyos peligros no cesaba de anatémizar, acaba de legar toda su fortuna para los progresos de la aviación.

El buen hombre se ha preocupado del próximo antes que de sí mismo, queriendo proteger los esfuerzos que hace la humanidad en su pasión por los adelantos. Tal parece decir en su testamento.

Pero ¿no pudiera haber en su altruismo algo de ironía? Evidentemente, muerto ya, no correrá él personalmente ningún peligro de ser aplastado por un aviador; pero no es posible pensar que un hombre tan timorato no com-

prendiera que debe ser, por lo menos, tan peligroso volar por los aires como andar por una carretera.

Y aún para el pacífico burgués debe ser el aeroplano más difícil de evitar en sus dolorosos efectos. ¡Como que se podrá colar, merced á una falsa maniobra, dentro de nuestras mismas casas!

La verdad es que todos los inventos tienen su pro y su contra, y si no se quieren sufrir las consecuencias funestas que de ellos se derivan no hay más que seguir el consejo que acostumbra á dar las personas juiciosas, aunque á menudo ellas mismas no lo siguen, que consiste en viajar sobre los lomos de un borrico.

De otra suerte no hay más remedio que resignarse á los mil inconvenientes anejos á toda aplicación ó descubrimiento científico; in-

convenientes entre los cuales precisa incluir la muerte violenta é instantánea.

No maldigamos, pues, á los automóviles y esperemos el triunfo del aviador, triunfo al cual tal vez contribuya el irónico americano. Y confiemos en que su venganza, si venganza había en su propósito, no será tan terrible como la imaginara.

Con los globos y aviadores pasará lo mismo que con las bicicletas y automóviles. A la vuelta de algunos años los delirios de velocidad se templarán, y llegaremos á utilizar todos estos artefactos como medios adecuados de locomoción y con prudente medida.

Pues esta es la historia del hombre. Es necesario que empiece haciendo locuras para llegar á ser juicioso.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

# COLEGIO

# Marure

# RAMALES

## \* Bachillerato \* Estudios de Comercio \*

IDIOMAS \* DIBUJO \* MÚSICA

ES EL COLEGIO DE PENSIÓN MÁS REDUCIDA

Se admiten alumnos hasta el 15 de octubre próximo

Director: D. MARIANO M. MEDIANO, Licenciado en Ciencias

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».-Santander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.  
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

### SOMBRERERÍA

Juan Chaves \* San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros armados, flexibles y de copa.

Gorras de últimos modelos.

Sombreros y gorras, gran fantasía para niños.

**JOAQUÍN MADRAZO**



**MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN**  
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO,  
MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS  
Y TEJAS DE TODAS CLASES  
Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

**BAÑERAS ESMALTADAS**

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6  
Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11  
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca,  
frente á la estación de los F. C. de la costa

**JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73**

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA \* Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, plumas borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la más yor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. \* Precio fijo. \* Teléfono 108.

**Camas y muebles.**—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.



## HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES  
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico

por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

**Fürst Bismarck**

Y

**Kronprinzessin Cecilie**

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.<sup>a</sup>-Muelle, 21

**La Gran Bretaña**

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

**VIUDA É HIJOS DE M. MATA**

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS



FARMACIA DEL CENTRO  
DE  
**Felipe Camino G. de la Rosa**  
San Francisco, 12.—Teléfono 126

# LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN  
Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

## CLAUDIO

### FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.<sup>a</sup>

Muelle, 36.—SANTANDER

### SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

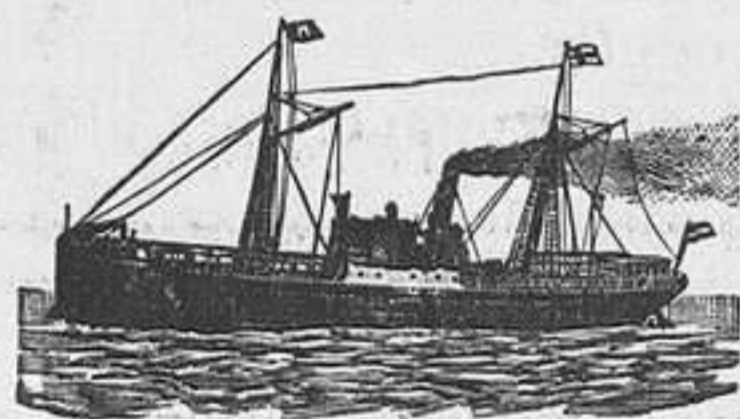
Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

### J. del Castillo

JOYERÍA \* SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color  
CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de diciembre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

### LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de diciembre saldrá de Santander el nuevo vapor

### GADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

### DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.

Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viesgo, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

## SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

### LA MAR

### JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

## LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA \* Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

**Camisería SESMA**

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

— 17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita

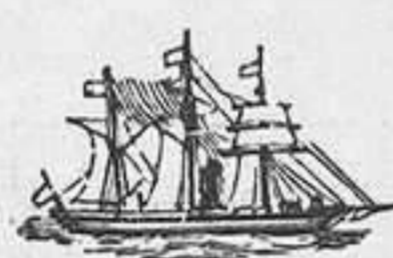
### DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia



### Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.<sup>a</sup>-Santander, MUELLE, 17, PRAL,

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

PEDID  
**La Perra Gorda**

CREMA POPULAR  
CIENTO PIEZAS EN KILOG.  
PARA CALZADO CUEROS  
SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER  
Caja: 10 céntimos

### Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

### LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

### Unión Cántabra Industrial (SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»)—Santander.

### LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

### HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bail-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

### MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 22 de diciembre saldrá de Santander para Habana, Veracruz, Tampico y Puerto de México (Coatzacoalcos) el magnífico vapor de gran porte y dos hélices, nombrado

SABOR

Precios á Habana, en 3.<sup>a</sup> clase, 195 pesetas, y 7 de impuestos; en 2.<sup>a</sup> clase 425, y 2 de impuestos; en 1.<sup>a</sup> clase 525, y 4 de impuestos.

Precios á Veracruz y Tampico, en 3.<sup>a</sup> clase, 225 pesetas y una de impuestos; en 2.<sup>a</sup> clase 450, y 2 de impuestos; en 1.<sup>a</sup> clase 575, y 4 de impuestos.

Línea del Sud-América

El día 15 de diciembre saldrá de Santander directo para Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

POTARO

Admite pasajeros de 3.<sup>a</sup> clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.





# GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

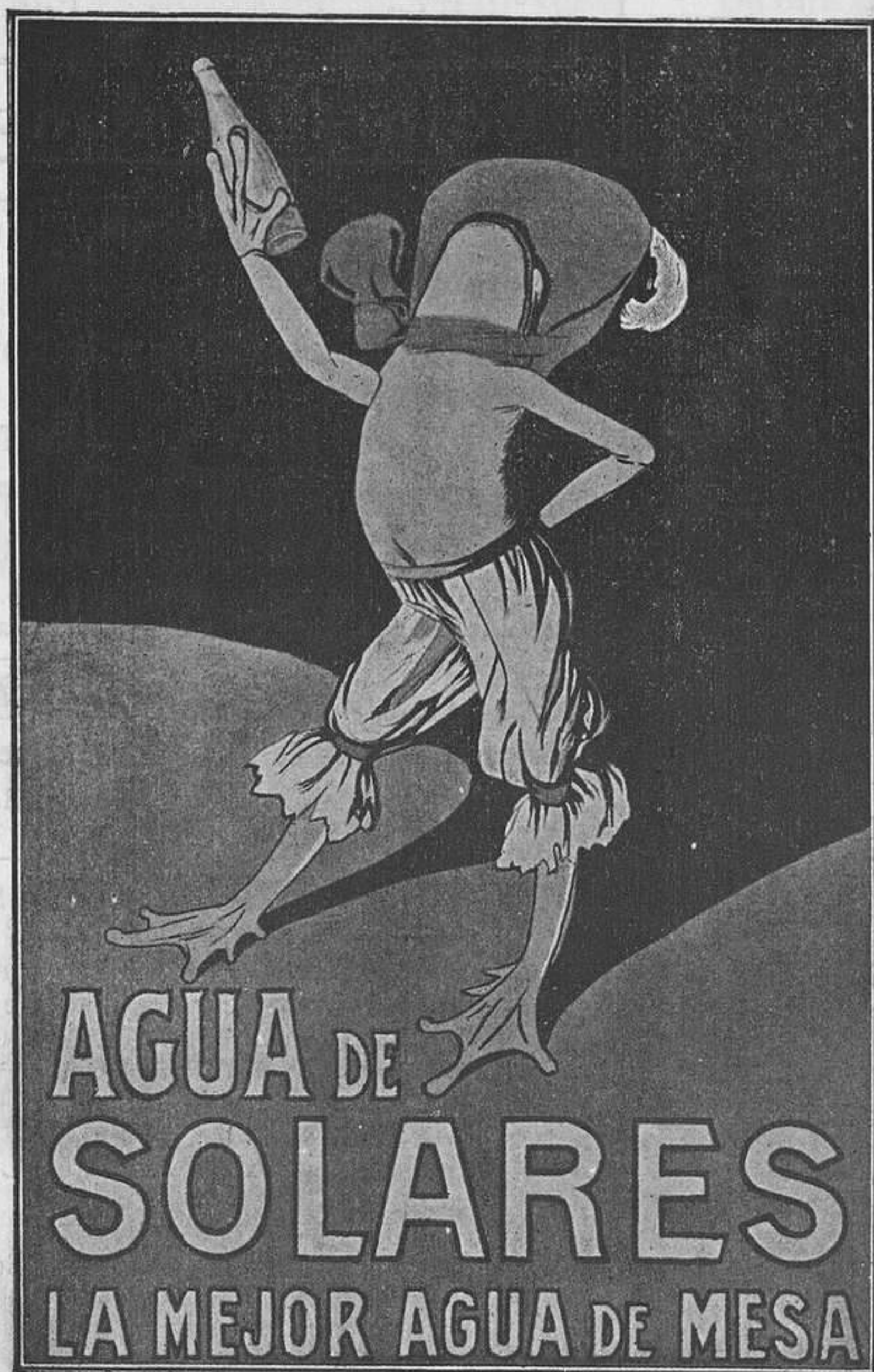
LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

DEPÓSITO CENTRAL: Martillo, 1.-Teléfono 127.-Santander



Carbones de gas y vapor. \* Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

**Corcho Hijos.**—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

**José Calderón García** (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

**La Compañía de Maderas.**—Muelle de Maillón.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

**Banco de Santander,** fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

**Grandes Almacenes de Droguería.**—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

**Ferretería.**—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

**Gran Hotel Continental.**—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

**Gumersindo Terán y Hermano.**—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

**La Montañesa.**—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

**Grandes almacenes de vinos.**—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

**Lloyd Internacional.**—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

**Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Rumoroso y Lanza** (nuevos dueños).—Puen-te, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 á 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

**Compañía Santanderina de Navegación.**—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander

**Sociedad Anónima Taurina Montañesa,** Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

**D. V. Villafranca y Calvo.**—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1<sup>ª</sup> Blanca, 15.—Santander.

**Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.**—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

**Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.**—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

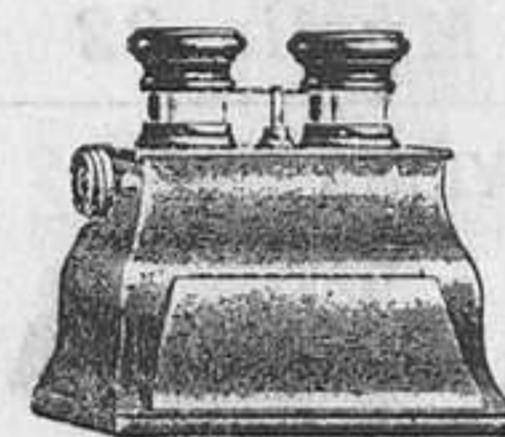
**Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.**—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

**Fábrica de mosaicos.**—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

**Almacenes de ultramarinos.**—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

**Cubillas y Zubieta.**—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

**El Cantábrico.**—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



**Optica, Física Matemáticas y Cirugía.**—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

**Compra-venta mercantil.**—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

**Mezquida y Prieto.**—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

**Reigadas, Sánchez y Comp.<sup>a</sup>**—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

**Los mejores aceites lubricantes.**—Heinz y Correa.—Santander.

**Antigüedades.**—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.